

El mentidero de la Villa de Madrid



Mentidero de las Gradass de San Felipe el Real

Nº 808 Sábado 7 de Octubre de 2023

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **El PSOE es un tumor**, *Lo Rondinaire*
 - I El PSOE, ayer
 - II El PSOE, hoy

El PSOE es un tumor

«El socialismo es una enfermedad que acomete indefectiblemente, y por un alto designio de Dios, a toda sociedad que habiendo sido católica ha dejado de serlo; y que no acomete sino a una sociedad que, habiéndolo sido, ha dejado de ser católica».

Juan Donoso Cortés

Lo Rondinaire (*Somatemps*)

I El PSOE, ayer

El siglo XIX español fue cualquier cosa menos tranquilo. Las ideas de la Revolución Francesa entraron en nuestro país cuando el vecino tuvo a bien invadirnos y también, es sabido, de la mano de algunos, muchos o pocos, españoles, los llamados *afrancesados*. Así, pasada nuestra gloriosa Guerra de Independencia, el antagonismo entre la España tradicional y la mentalidad revolucionaria importada del otro lado de los Pirineos hubo de aflorar y se produjo la colisión. No podía ser de otro modo: no eran meras divergencias políticas, sino dos cosmovisiones opuestas y, por tanto, destinadas a enfrentarse. La Guerra Realista de 1820 a 1823, la de los agraviados o *malcontents* de 1827 y las Guerras Carlistas no fueron otra cosa que el choque entre dos formas de entender el hombre y el mundo en que vivimos. A la sazón, los liberales también estaban enfrentados entre ellos, divididos como estaban entre moderados y progresistas; podríamos decir que más o menos como ahora el PSOE y el PP.

Así las cosas, en 1879 Pablo Iglesias Posse fundó en Madrid el Partido Socialista Obrero Español. Esta organización fue, desde sus inicios, profundamente revolucionaria, tanto ideológica como metodológicamente, dispuesta a llegar al poder utilizando la violencia en caso de ser necesario. Su mismo fundador, el señor Iglesias, amenazó en el Congreso en 1910 con llegar al «atentado personal» antes que permitir la vuelta a la presidencia del conservador Antonio Maura. Los socialistas y «su» sindicato, la UGT, apoyaron y fomentaron, por supuesto, la huelga revolucionaria de 1917¹ impulsada por los acontecimientos de Rusia, con la caída del zar, en connivencia con los anarquistas. Los miembros del comité socialista de Madrid fueron detenidos, entre ellos Besteiro y el infame Largo Caballero, el *Lenin español*. En 1923, en medio de un periodo de caos intolerable, se sublevó contra el gobierno el capitán general de Cataluña, Miguel Primo de Rivera. Recibió el apoyo del rey y ¿saben de quién más? Del PSOE, por supuesto, y de los nacionalistas catalanes. De la mano del militar, los socialistas prácticamente anularon al Partido Comunista de España, escindido del propio PSOE, y la UGT se convirtió en el sindicato absolutamente dominante, pues la Dictadura persiguió al sindicalismo anarquista.



En enero de 1930 se produjo el Pacto de San Sebastián, en el que distintas fuerzas republicanas acordaron una estrategia para hacer caer al rey y proclamar la república. Aunque el PSOE como tal no estuvo en esa reunión – sí que estuvo, a título personal, el socialista Indalecio Prieto–, obviamente sí que se sumó al Pacto, si bien unos meses después. Ya durante la II República, se produjo uno de los hechos que mejor definen la concepción del poder del PSOE: a saber, que sólo la izquierda está legitimada para ostentarlo. La victoria en las elecciones de 1933 de la CEDA (derecha) y de Lerroux no sentó nada bien a los socialistas, que se pusieron manos a la obra para hacer caer al gobierno mediante una revolución que finalmente estalló en 1934, sobre todo, en Asturias, y en menor medida en Cataluña de la mano de ERC. Según las fuentes, los muertos van del pasado al millar a pasados los cuatro mil. Tanto da para la cuestión aquí tratada. La cuestión es que fue un intento de golpe en toda regla y, para más inri, contra la propia República que los socialistas de hoy con tanto entusiasmo hacen suya. Al mando del PSOE estaba por entonces el revolucionario Francisco Largo Caballero. A su vez, se rebeló también la Generalitat de Cataluña encabezada por Lluís Companys (ERC), el cual proclamó «el Estado catalán dentro de la República Federal Española». El invento duró diez horas –poco, pero bastante más que los ocho segundos de república puigdemontiana– y dejó cuarenta y seis muertos y más de un centenar de heridos.

¹ A este respecto, se recomienda la obra *1917. El Estado catalán y el soviét español*, de Roberto Villa García. Ed. Planeta.

Ya en 1936, instituido el Frente Popular, el PSOE fue también responsable del robo electoral. Lo que viene siendo un pucherazo de toda la vida, vamos. Realmente sólo un alma cándida o un absoluto ignorante puede creerse el cuento de que la II República era realmente una democracia. El PSOE, diríamos incluso que las izquierdas en general, no consentirían jamás un gobierno derechista. Lo dejó bastante claro Largo Caballero:

Quiero decirles a las derechas que si triunfamos colaboraremos con nuestros aliados; pero si triunfan las derechas nuestra labor habrá de ser doble, colaborar con nuestros aliados dentro de la legalidad, pero tendremos que ir a la Guerra Civil declarada. Que no digan que nosotros decimos las cosas por decirlas, que nosotros lo realizamos².



Y, una vez en el gobierno, ¿qué fue lo primero que hizo el Frente Popular? Conceder

la amnistía a los condenados por la Revolución de 1934, faltaría más. Entre ellos, evidentemente, Lluís Companys. Sí, el mismo que ordenó fusilar a los que en julio de 1936 se alzaron contra la II República en Cataluña. Él no tuvo piedad. El clima social y político de la España de entonces era muy, muy tenso³, y la cosa, obviamente, no acabaría bien. El 13 de julio de 1936 miembros de *La Motorizada*, una suerte de grupo armado que escoltaba a Indalecio Prieto, asesinaron al líder de la oposición, José Calvo Sotelo. Y el azar quiso que se escapara de una muerte segura el dirigente de la CEDA José María Gil Robles, a quien también trataron de asesinar. Y de ahí, ya lo saben, a la Guerra Civil.

No es la idea de este escrito sostener que el PSOE fuera el único partido u organización política violenta de esa época, ni mucho menos, pero sí dejar claro que la idea que intentan vendernos los socialistas de hoy en día, según la cual el PSOE ha sido siempre un partido demócrata y pacífico son una enorme falsedad, como también es absolutamente falsa la supuesta democracia de la II República. ¡Pero si fueron los mismos socialistas los que se alzaron contra ella! El PSOE fue, desde el principio, un partido dispuesto a utilizar la violencia revolucionaria para hacerse con el poder e imponer su modelo de

² Alicante, 27 de enero de 1936.

³ Desde el 16 de febrero hasta el 15 de junio último un resumen numérico arroja los siguientes datos: iglesias totalmente destruidas, 160; asaltos de templos, incendios sofocados, destrozos e intentos de asalto, 251; muertos, 269; heridos de diferente gravedad, 1.287; agresiones personales frustradas o cuyas consecuencias no constan, 215; atracos consumados, 138; tentativas de atracos, 23; centros políticos y particulares destrozados, 69; ídem asaltados, 312; huelgas generales, 113; huelgas parciales, 228; periódicos totalmente destruidos, 10; asaltos a periódicos e intentos de asaltos y destrozos, 33; bombas y petardos que estallan, 146; recogidos sin estallar, 78». José María Gil Robles (CEDA), 16 de junio de 1936.

sociedad. Así lo defendió, como en tantas ocasiones, Largo Caballero, como por ejemplo en este discurso ante las juventudes del PSOE:

Aprovecho la circunstancia de estar representados aquí los delegados de las Juventudes Socialistas para decir que yo, que mantengo el criterio de que hay que apoderarse del Poder político revolucionariamente, y que es tonto hacerse la ilusión de que vamos a poder adueñarnos de él de otra forma, tengo que manifestar que la revolución no se hace con gritos de viva el Socialismo, viva el comunismo y viva el anarquismo. Se hace violentamente, luchando en la calle con el enemigo. Y éste no sale dando gritos, sino que cuando lucha lo hace preparado para ello. Cuando llegue este momento habrá que afrontar la lucha decisivamente (...).

O como defendió en otro discurso, esta vez en Don Benito, en noviembre de 1933:

Tardaremos más o menos, pero no ocultamos que vamos hacia la revolución social. ¿Cómo? (Una voz del público: Como en Rusia). No nos asusta eso. Vamos, repito, hacia la revolución social. Y yo digo que la burguesía no aceptará una expropiación legal. Habrá que expropiarla por la violencia. ¿Cómo vamos a esperar de una clase burguesa que se opone a unas simples leyes sociales que vaya a consentir que se la expropie? Mucho dudo que se pueda conseguir el triunfo dentro de la legalidad. Y en tal caso, camaradas, habrá que obtenerlo por la violencia⁴.



Y Punto.

II El PSOE, hoy

«A España no la va a conocer ni la madre que la parió»
Alfonso Guerra

Cuánta razón tenía don Alfonso cuando pronunció estas palabras. Tanta que a buen seguro ni él mismo se esperaba que cambiara tanto. Tanta que él mismo ha criticado al líder de su partido por los tejemanejes que se trae con los nacionalistas catalanes para que le apoyen en la investidura a Presidente del Gobierno, asegurando que el que ha cambiado ha sido «el otro», en referencia a Pedro Sánchez: «Yo no he sido desleal; más bien ha sido disidente el otro que ha ido cambiando».

En la primera parte de este artículo se ha hecho un repaso histórico a la manera, sobre todo, de obrar del PSOE, quedando claro, pensamos, que hasta que acabó la Guerra Civil en 1939 el partido del puño y la rosa fue un partido que defendía la revolución como medio para la toma del poder, es decir, que defendía el uso de la violencia. El PSOE de la Transición y de la democracia, por razones obvias, es otra cosa. Veamos.

⁴ *El Socialista*, 9 de noviembre de 1933, pág. 6.

Es preciso apuntar, en primer lugar, que durante el franquismo el PSOE es absolutamente residual incluso en la clandestinidad; dicho de otro modo: la verdadera oposición, dentro de sus posibilidades, a Franco no es la del PSOE sino la del PCE. ¿Cómo es posible, entonces, que a la muerte del general «resucite» el Partido Socialista? Es posible simplemente porque, en puridad, es «resucitado». Asesinado Carrero Blanco, principal obstáculo para que España fuera un pelele en manos de EE.UU., las potencias que pilotan nuestra careada Transición necesitaban que ésta fuera tranquila; o sea, que España no podía ser comunista. Se necesitaba, por tanto, una izquierda dócil y maleable, que fue el PSOE. Y del lado derecho, la UCD. Los nuevos socialistas de Felipe González y Alfonso Guerra ya no son esos revolucionarios marxistas de hace unas décadas; hay un viraje hacia una cierta socialdemocracia y una aceptación del bipartidismo. Esto último cambiará con José Luis Rodríguez Zapatero. No es tanto que no acepte el bipartidismo como que, al igual que el PSOE revolucionario de Largo Caballero y compañía, no ve lícito que gobierne la derecha aun cuando resulte vencedora en los comicios. Por eso ese empeño, más allá del mero juego político, en identificar a la derecha con el mal intrínseco.



Pero hay algo más que cambiará con Zapatero: se produce un rechazo a la idea misma de España –si bien ya latente–, lo que sitúa al PSOE ideológicamente más cerca de los diferentes nacionalistas que del Partido Popular, cuando en otras cosas no están tan alejados pese a la retórica supuestamente antagonista que venden a los medios y las masas. España, ya saben, es en el imaginario progre ese engendro fascista y católico de Franco y los curas. En consecuencia, el nacionalismo español es el único malo, al contrario de los nacionalismos catalán, vasco, gallego, canario y lo que se tercie. Tenía razón Zapatero, eso sí, cuando dijo que «nación» era un concepto «discutido y discutible»; lo malo es que sólo discute la nación española. Bajo su mandato se aprobó la Ley de Memoria Histórica –memoria de las maldades cometidas sólo por un bando, por supuesto–, la de «matrimonio» homosexual, la adopción de niños por estas parejas, propuso la famosa Alianza de Civilizaciones, la Ley de Igualdad e impuso en las escuelas la asignatura de «educación para la ciudadanía», o sea, adoctrinamiento progre. El PSC, su filial catalana –aunque a veces cuesta distinguir si no es más bien el PSOE la filial del PSC–, votó a favor del nuevo Estatuto de Cataluña que establecía que Cataluña «es una nación»; ésta sí indiscutible, por supuesto. El PSOE, evidentemente, estaba a favor de este nuevo e innecesario Estatuto. El propio ZP declaró que apoyaría la reforma del Estatuto que aprobara el Parlament catalán sin cuestionarse si era lo correcto o no. La polémica por la reforma del Estatut obligó a «lijarlo» y además la oposición presentó un recurso de inconstitucionalidad. Zapatero también anunció su intención de «dialogar con ETA», aunque la cosa no fue

exactamente como esperaba. Fue en ese momento cuando se produjo, a nuestro juicio, un hecho de excepcional gravedad: el caso Faisán, en el que un supuesto miembro del aparato de extorsión de ETA recibió un chivatazo sobre una redada policial en ciernes. Es obvio que a alguien no le interesaba que en ese momento político se detuviera a miembros de o relacionados con ETA. Tampoco hace falta ser muy listo para saber de dónde salió la orden de alertar al dueño del bar Faisán –supuesto miembro del aparato de extorsión etarra– sobre la operación policial. Es lo malo de la concepción política de la modernidad, compartida por todos los partidos: que todo vale; el fin justifica los medios.

Y ya en nuestros días el Partido Socialista, con la aquiescencia de sus votantes, ha tenido a bien «obsequiarnos» con un personaje como Pedro Sánchez Castejón, probablemente el sujeto que ha ocupado la poltrona monclovita con menos escrúpulos para mentir, manipular e insultar la inteligencia de la gente. Lo de este individuo realmente no tiene nombre. Y lo peor es que no es él solo. Se ha rodeado de una serie de mentirosos sin escrúpulos como él que son capaces de sostener un día una cosa y al siguiente la contraria sin ponerse colorados, y encima tienen los cojones de decir que no mienten sino que «cambian de opinión». ¿Existe una manera más descarada de llamar estúpidos a los ciudadanos? ¡Y les siguen votando! Para muestra, un botón; o varios (vídeo recopilación de *El Debate* aquí):

Salvador Illa:

La amnistía no es factible desde el punto de vista del respeto al Estado de Derecho (RAC-1, 24 de julio, un día después de las elecciones).

«Ni amnistía ni nada de eso».

María Jesús Montero, ministra de Hacienda:

En nuestro país, cualquier persona, cuando se separa de la ley (...) tiene que ser juzgada. A partir de ahí lo importante sería que el señor Puigdemont responda ante la justicia española.

Lo digo claramente: no lo va a haber, referéndum. No es constitucional. Los indultos son constitucionales. El referéndum no. Tampoco la amnistía. Y como este gobierno no se va a saltar la Constitución...

Fernando Grande Marlaska, ministro del Interior:

La amnistía no está reconocida en nuestro ordenamiento jurídico.

Miquel Iceta, intervención parlamentaria:

(...) siempre preservando la Constitución. Con nosotros la ley se cumple en todo el territorio. ¡Con nosotros España no corre peligro! ¡No va a haber amnistía! ¡No va a haber autodeterminación!



Que Iceta diga que con ellos España no corre peligro es para echar a correr sin mirar atrás.

Carmen Calvo:

[la amnistía] no es planteable en un Estado constitucional democrático porque sería suprimir uno de los tres poderes del Estado que es el judicial.

Pedro Sánchez en debate con Pablo Casado, sobre Carles Puigdemont:

Yo me comprometo hoy y aquí a traerlo de vuelta a España y que rinda cuentas ante la justicia.

Pedro Sánchez en el programa *Al rojo vivo* (La Sexta):

[la amnistía] es algo que desde luego este Gobierno no va a aceptar. No han tenido amnistía. No hay un referéndum de autodeterminación ni lo habrá. No lo habrá primero por convicción personal y política. En segundo lugar porque la Constitución (...) [no] reconoce el derecho a la segregación.



Pedro Sánchez, AHORA:

Lo he comentado siempre. Una crisis política nunca tuvo que derivar en una acción judicial.

Y así todo. Lo mismo con los indultos y con la malversación.

Donde dije digo, digo Diego. Y adelante, que al fin y al cabo no tiene consecuencias porque la masa borreguil nos sigue votando. Ya lo dijo Theodore Kaczynski, Unabomber:

Diversos pensadores han señalado que el izquierdismo es un tipo de religión. No lo es en el estricto sentido de la palabra porque esta doctrina no postula la existencia de ningún ser supranatural. Pero para los izquierdistas, su doctrina juega el mismo papel psicológico que para mucha gente la religión. NECESITAN creer en el izquierdismo, juega un papel vital en su economía psicológica. Sus creencias no son fácilmente modificables por la lógica o por los hechos. Tienen una profunda convicción de que es moralmente Correcto con una C mayúscula y que no sólo tiene el derecho sino el deber de imponer su moral a todo el mundo.

Claro que habrá amnistía. Claro que habrá referéndum de autodeterminación. Lo llamarán de otra manera y arreando. Al estilo de lo que ha hecho esta misma semana Jordi Évole, interpelado por un periodista sobre el etarra Josu Ternera. Le ha calificado de «militante»; cuando el periodista le responde que Ternera es un asesino y no un militante, Évole contesta que «yo lo completaría diciendo un militante fanático (...) no quiero utilizar otro tipo de terminología (...) no creo que debamos entrar en ese tipo de calificaciones». Suponemos que esto es parte del «progreso», manipular el lenguaje para modificar la realidad.

Esto es el PSOE, una calamidad, un tumor que le ha salido a España por traicionarse a sí misma, por dejar de ser lo que era, por negarse. Y no, no es que los demás sean buenos, ni por asomo. Al final todos comparten, más o menos, la misma concepción maquiavélica de la política donde, para hacerse con el poder, prácticamente todo vale: mentir, difamar, manipular, tergiversar, cambiar de opinión, promover el odio al otro... No tienen las menores nociones de bien y mal o, peor aún, les da igual. Es la política de la modernidad. A disfrutarla.
